



David Runciman, *The Confidence Trap: A History of Democracy in Crisis from World War I to the Present*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2013. 408 páginas. ISBN: 9780691148687.

La crisis financiera de 2008, llamada *Gran Recesión*, generó una extensa producción de escritos, no solo de Economía, sino también de Ciencia Política. Esta crisis, una de las más graves de los países desarrollados, que llevó a algún mandatario a afirmar la necesidad de la refundación del capitalismo, ha removido los cimientos de las democracias occidentales, sin distinción, siendo uno de sus primeros efectos más evidentes la modificación de los sistemas de partidos, con el castigo a los partidos en el gobierno y el surgimiento de nuevas formaciones. Además también se ha generalizado entre los ciudadanos una importante pérdida de confianza en el funcionamiento del sistema político, la función de sus representantes, y en la validez de la democracia liberal representativa, que se ha materializado en el surgimiento del fenómeno denominado *populismo*.

David Runciman¹ se propone en este libro, publicado en 2013 (y reeditado en 2015), cuando el mundo se hallaba todavía inmerso en las consecuencias de esta crisis, responder a preguntas como: ¿qué características tienen las democracias a la hora de abordar las crisis?, ¿aprenden las democracias de las crisis anteriores?, ¿tienen las democracias ventajas o inconvenientes en la forma de abordar las crisis frente a otros sistemas políticos?, ¿es la crisis de 2008 una crisis técnica más o nos encontramos frente a una crisis decisiva, frente a un punto de inflexión?

El autor explica que las democracias no son buenas anticipando las crisis. Ignoran las señales de alarma, reaccionan de forma exagerada, los escándalos absorben la atención y los tropiezos rutinarios de la vida política añaden distracción al ambiente político, mientras que los fallos sistémicos son pasados por alto. Las democracias carecen de sentido de la perspectiva. Esto produce repetidas crisis y errores, pero también las capacita para escapar de las crisis, porque ningún error es nunca definitivo. Las democracias sobreviven a sus errores. Por eso los errores se repiten. Esos fallos repetidos son la precondition de su éxito continuado. En esa inestabilidad es donde yace el riesgo real. Esa es la *trampa de confianza* que da título al libro.

En el prefacio (pp. xi-xxiii) el libro es considerado por el propio autor (p. xxi) una mezcla de historia política e intelectual, y aclara que no solo le interesa cómo las sociedades democráticas hacen frente a las crisis, sino también lo que en cada momento durante esas crisis se ha escrito y dicho sobre las mismas. Y afirma que no es un libro de Ciencia Política, aunque esta provea las bases de algunas de las opiniones de las personas sobre la democracia y juegue un papel importante en la historia que quiere contar.

¹ David Runciman es miembro del prestigioso *Trinity Hall* de la Universidad de Cambridge en donde enseña Ciencia Política y es director del Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales; también escribe con regularidad en *London Review of Books* y *The Guardian*, y es autor de los podcast: *Talking Politics* y *Election*.

Esta historia política e intelectual la aborda con una mirada marcadamente anglosajona y un enfoque de rivales en las relaciones internacionales. Su foco se centra en las democracias *maduras* (*established democracies*) de Estados Unidos y también de Europa occidental (aunque puntualmente trata situaciones de crisis de India, Israel y Japón).

Apoyándose en una seleccionada documentación —que se refleja en las notas y bibliografía— el libro hace un relato que expone la influencia del contexto económico, político y de las relaciones internacionales en cada una de las crisis. Explica el proceso, en ocasiones paradójico, de la resolución de estas crisis en este tipo de democracias. Describe la contingencia de las decisiones de los gobernantes, influidas por las actuaciones y opiniones de relevantes periodistas, tecnócratas, intelectuales y académicos clave (el libro contempla las posiciones de una nutrida selección de premios Nobel de Economía) de cada momento, que condicionan las respuestas para abordar las crisis y para sobrevivir a las amenazas que se presentan recurrentemente en las democracias avanzadas. Es decir, los caminos de acción en el marco de la democracia.

En la introducción titulada “Tocqueville: Democracy and Crisis” (pp. 1-34) sienta las bases teóricas de su investigación, en la que va a destacar la importancia de la línea de pensamiento de Alexis de Tocqueville (1805-1859), como pensador original, considerándole la mejor guía para el análisis del peculiar carácter de la democracia en crisis. Siguiendo las reflexiones de Tocqueville sobre la democracia americana, el autor plantea que la democracia tiene una estabilidad y durabilidad que puede no ser observada en la actividad del día a día. Parece ser una forma política donde todo es demasiado simple y accesible. Sus ventajas a largo plazo no son fácilmente aparentes, necesitan tiempo para revelarse, deben ser descubiertas. Las fortalezas ocultas de la democracia también representan sus debilidades más serias, precisamente porque están ocultas. Las democracias están cautivas entre su impulso de precipitarse a la acción y su instinto de esperar (p. 3).

La coordinación de acciones en el corto plazo en las democracias se encuentra con muchas más dificultades que en otros sistemas de gobierno. El autor, siguiendo a Tocqueville plantea: “La irregular y volátil calidad de la vida democrática dificulta que se alcancen decisiones en tiempo” (p. 20)². Y “[l]as crisis son buenas para una democracia si puede reconocer a tiempo sus circunstancias y dan el incentivo de hacerse cargo de su destino, pero son malas si se mina la confianza en el futuro y se extiende el pánico y el miedo” (ibidem)³.

Frente a las predicciones de Tocqueville en torno a que las democracias pueden ser mejores enfrentando las crisis que los sistemas rivales porque son más adaptables, el autor resume tres problemas. Primero, las democracias no son buenas reconociendo las situaciones de crisis: todo *el ruido* de la superficie de la política democrática las hace insensibles a los puntos de inflexión críticos. Segundo, las crisis necesitan ponerse realmente mal antes de que las democracias puedan mostrar sus fortalezas a largo plazo, pero entonces hay más probabilidades de cometer errores serios. Tercero, cuando las democracias sobreviven a las crisis, pueden no aprender de la experiencia. De este análisis, concluye que todas las crisis enseñan lecciones sobre

² “The haphazard and volatile quality of democratic life makes reaching timely decisions difficult”.

³ “Crises could be good for a democracy if they woke them up to their circumstances and gave them an incentive to take charge of their destiny. But they could be bad for democracy if they undermined confidence in the future and spread panic and fear”.

errores para evitar en el futuro. Pero las democracias son capaces de aprender una lección diferente: que no importa qué errores cometan, al final lo harán bien (p. 29).

A continuación, el libro dedica siete capítulos a cada una de las siete fechas críticas que supusieron una serie de crisis de la democracia en los últimos cien años: 1918, 1933, 1945, 1962, 1974, 1989, 2008.

En cada uno de los capítulos dedicados a cada crisis comenta las consecuencias y las implicaciones a largo plazo de las decisiones a corto plazo, afirmando que: “los políticos democráticos actúan en medio de la desesperación y el espíritu de improvisación, no con una experiencia acumulada y una sabiduría constitucional” y la resolución de las crisis es el resultado de “una serie de decisiones *ad hoc*” (p. 236)⁴.

La investigación pretende reflejar los cambios en la percepción de los líderes y sus actuaciones políticas forzados por asegurarse el éxito en las siguientes elecciones. El autor pone de manifiesto en estos capítulos la incertidumbre, el miedo, las oportunidades perdidas y los triunfos no observados.

Las causas y dimensiones de las crisis varían, y sus consecuencias también. Unas son más peligrosas que otras, pero todas tienen momentos de peligro real, incluso de peligros encarados en el último momento. En estos capítulos aborda el triunfo de la adaptabilidad de las democracias frente a la rigidez de las autocracias, o las debilidades (demasiado lenta para las respuestas rápidas que se requerían y demasiado rápida para cambiar de opinión) y fortalezas en la batalla ideológica frente a sus rivales (como el bolchevismo soviético o la Italia fascista, entre otros), así como en la derrota de la inflación y de la crisis de confianza del sistema.

El autor concluye en su Epílogo, “The Confidence Trap”, que la historia de las crisis de las democracias en los últimos cien años muestra unos patrones de comportamiento que se repiten: incompreensión, confusión, bordear el peligro, experimentación, recuperación. Se pregunta si podemos estar seguros de que el patrón se repetirá, de que se cumplirá siempre, si la flexibilidad de las democracias es una regla. Y responde que deberíamos no asumir que las democracias vayan a ser siempre capaces de improvisar una solución a los desafíos que encaran. No hay nada que garantice que esto suceda, aunque considera que es más fácil que suceda bajo una democracia que en otro sistema de gobierno. Y finaliza planteando que “esa es la dificultad de la democracia. Conocer la dificultad no nos dice cómo manejarla. Pero es mejor saberlo” (p. 326)⁵.

Esta frase completa la impotencia del final de su prefacio: “Sabemos mucho más que antes sobre cómo las democracias tienen éxito y por qué. Pero no sabemos qué hacer con ese conocimiento. Ese es el problema” (p. xxi)⁶.

El autor ve cuatro retos en cuatro áreas donde las democracias maduras han tenido una pobre actuación en la pasada década: las guerras, la gestión de las finanzas, la acción eficaz contra el cambio climático y el poder creciente de China.

El libro aporta una interesante descripción y reflexión sobre las crisis en las democracias y hace un repaso a la historia del pensamiento próximo al poder, al pensamiento hegemónico y dominante del último siglo, principalmente en el mundo anglosajón.

⁴ “Democratic politicians acted in mild desperation and a spirit of improvisation, not out of accumulated experience and constitutional wisdom”.

⁵ “This is the democratic predicament. Knowing the difficulties doesn’t tell us how to steer. But it is better to know”.

⁶ “We know a lot more than we used to about how democracies succeed and why. What we don’t know is what to do with this knowledge. That is the problem”.

Runciman admite que hubiera podido elegir otras fechas como 1940, 1968 o 2001, pero aclara que las fechas elegidas le permiten explorar los patrones que desea destacar.

El título puede inducir a confusión, ya que el libro no aborda el estudio de los cambios empíricos del nivel de confianza de los ciudadanos en la democracia, sino una confianza *difusa* en la capacidad de las democracias para hacer frente a diferentes crisis durante casi un siglo, que han permitido mantener y reforzar el sistema democrático en los países objeto del estudio.

El autor se refiere a la democracia como sistema político de una forma “esencial” al que le confiere el papel de sujeto, con rasgos y comportamientos propios de un individuo, que nos recuerda la personalización que se hizo de “los mercados” durante la última crisis. Y nos preguntamos si este análisis no puede llevar al autor a su propia trampa. El foco se sitúa en la confianza de *la democracia* en la salida de las crisis y se soslaya la responsabilidad de las decisiones de los actores políticos y los ciudadanos exentas de la sabiduría del pasado.

La trampa de la confianza se sustenta en patrones que se repiten, en una realidad empírica que muestra la adaptabilidad de las democracias frente a las crisis en los países tratados en el libro, a la que no se pueden oponer contra-fácticos si no hay una crisis que lleve realmente a la quiebra total de la democracia. Los aspectos sustantivos, de procedimiento o de resultado de las democracias, así como la acción del ser humano pueden llegar a ser irrelevantes, dado que el objeto del análisis, la *trampa de confianza* (la complacencia) es la capacidad de perdurar, de triunfar de *la democracia*.

Habrà que seguir lo que el autor propone en sucesivos estudios sobre la crisis de la democracia representativa y cómo la llegada al poder de nuevos políticos como Donald Trump en Estados Unidos y fuerzas populistas en otros países afectan a la denominada *trampa de la confianza*. Tal vez estas nuevas coyunturas y liderazgos pueden motivar un replanteo de los principios más profundos de las democracias, y de esta forma invitar a la ciencia de la política a un retorno teórico más que necesario.

Isabel Nos Llopis
isanos@telefonica.net